pida, que debido á las trasformaciones que ha sufrido este cementerio, hoy no se ha podido encontrar, y por consiguiente nos priva de saber dónde descansan sus restos.

No importa; el sepulcro recoge los despojos que pronto se convierten en polvo despreciable, pero la Inmortalidad es la encargada de conservar algo más imperecedero, algo que vive más á través de las edades, y la Inmortalidad ha recogido para siempre el nombre de Don José Joaquin Fernández de Lizardi.

¡Qué importa que ignoremos el lugar donde yacen sus humanos restos, si dejó indelebles huellas, legándonos una obra en que creó una literatura propia y nacional; si sabemos que fué uno de los más inmaculados patriotas, y uno de los partidarios más ardientes de la Reforma y del Progreso; si sus escritos contienen ideas tan avanzadas, como la de la instruccion obligatoria; si estamos seguros que algun dia la Patria le hará justicia, elevándole un monumento, que en lenguas de mármol ó de bronce proclame sus altos méritos literarios y sus preclaras virtudes, para que sirvan de ejemplo y sean imitadas por la posteridad!

México, Noviembre 29 de 1887.

SEGUNDA PARTE.

APUNTES BIBLIOGRÁFICOS.

ADVERTENCIA.

A RIESGO de que se nos tache de minuciosos y de cansados, hemos creido conveniente formar una bibliografía de las obras y escritos del Pensador Mexicano, lo más completa que nos ha sido posible.

Ántes de emprender esta tarea, que no poco trabajo nos costó, reunimos cuantas ediciones encontramos de los libros de Fernández de Lizardi, así como colecciones de sus periódicos, calendarios y folletos, ayudándonos en esto nuestro fino y distinguido amigo el Sr. D. Jacobo M. Barquera.

Pero á pesar de que nuestros *Apuntes* son más extensos que los hasta ahora publicados por los biógrafos del *Pensador*, somos los primeros en confesar que los consideramos incompletos, principalmente respecto de la lista de impresos varios; pues aunque la del Sr. Olaguíbel, que era hasta ahora la más completa, no comprendia sino *quince folletos*, y la nuestra contiene más de *cien*, faltan de seguro muchos que no hemos logrado conseguir.

Sin embargo, por nuestros *Apuntes* se podrá juzgar de lo mucho que produjo la fecunda pluma del *Pensador Mexicano*.

LUIS GONZÁLEZ OBREGON.

I

NOVELAS.

1.—"EL PERIQUILLO SARNIENTO."

1ª Edicion.—El || Periquillo Sarniento. || Por El || Pensador Mexicano. || Con las licencias necesarias. || México: || En la Oficina de D. Alexandro Valdés, calle || de Zuleta, año de 1816.

De esta primera edicion, que es hoy sumamente rara, sólo se publicaron los tres primeros volúmenes, pues el gobierno español negó á su autor el permiso para la impresion del cuarto. Nosotros sólo hemos podido examinar dos tomos; *el segundo*, que consta de IV págs. del *Prólogo*, y 227 de texto en 4º comun, y 12 láminas; y *el tercero*, que consta de 228 págs., tambien en 4º y con 12 láminas. Éstas están ejecutadas en cobre por un Sr. Mendoza.

2ª Edicion.—Impresa en casa de Daniel Barquera, calle de las Escalerillas.

3ª Edicion.—El || Periquillo Sarniento || Por || El Pensapor Mexicano || Tercera Edicion || Corregida y Aumentada

por su Autor[1] || Mexico: 1830-1831 || Imprenta de Galvan á cargo de Mariano Arevalo. || Calle de Cadena Núm. 2. || Se espende en la alacena de libros esquina al portal || de Mercaderes y Agustinos.

Cinco volúmenes en 8º, conteniendo el *Tomo I*, 258 páginas, y dos de Indice; el *Tomo II*, 257 y dos de Indice; el *Tomo III*, 262 y dos de Indice; el *Tomo IV*, 209 y dos de Indice; y el *Tomo V*, 175 y dos de Indice. Viene ilustrada esta edicion con bastantes curiosas láminas en cobre.

4ª Edicion.—El || Periquillo Sarniento || Por || El Pensador Mexicano || Cuarta Edicion || Corregida, Ilustrada con Notas, y Adornada || Con Sesenta Láminas Finas || México. || Se espende en la librería de Galvan, || Portal de Agustinos número 3 || 1842.—Al reverso se lee: Imprenta de V. G. Torres, Calle del Espíritu Santo Núm. 2.

Esta edicion, que sin disputa alguna es la mejor de las que se han hecho hasta ahora del *Periquillo*, consta de cuatro tomos en 8º grande, generalmente empastados en 2 volúmenes. Contiene el *Tomo I*, XX-189 páginas y dos de Indice; el *Tomo II*, VIII-206 y dos de Indice; el *Tomo III*, 196 y dos de Indice; y el *Tomo IV*, 230, incluso el *Pequeño Vocabulario*, y dos de Indice.

5ª Edicion.—Impresa por Ignacio Cumplido en 1845, en cuatro volúmenes, de semejantes condiciones á la anterior.

6ª Edicion.—El || Periquillo Sarniento || Por || El Pensador Mexicano || Quinta Edicion[2] || Corregida, Ilustrada con Notas, y adornada con || muchas láminas finas || México || Imprenta de M. Murguía y Comp., || Portal del Aguila de Oro || 1853.

1 Este es un error, pues el Pensador murió en 1827.
2 Debia de ser *Sexta*.

Cuatro volúmenes en 16º, conteniendo el *Tomo I*, 272 páginas y dos de Indice; el *Tomo II*, 299 y dos de Indice; el *Tomo III*, 285 y dos de Indice; el *Tomo IV*, 329 y tres de Indice.

7ª Edicion.—El || Periquillo Sarniento || Por || El Pensador Mexicano || Primera Edicion de Blanquel || Corregida, ilustrada con Notas, y adornada || con 56 láminas finas || México || Se espende en la Librería de Blanquel, || calle del Teatro Principal Número 13 || 1865.—Al reverso se lee: Imprenta de Luis Inclan, Calle de la Cerca de Santo Domingo Número 12.

Cuatro tomos en 8º grande, encuadernados generalmente en dos volúmenes, y conteniendo respectivamente cada tomo 215, 220, 206 y 244 páginas.

8ª Edicion.—Impresa en el folletin de *El Diario del Hogar*, en cuatro volúmenes en 16º, sin láminas.

9ª Edicion.—El || Periquillo Sarniento || Por || El Pensador Mexicano || Segunda Edicion[1] || Corregida, ilustrada con notas, y adornada con 30 || láminas finas || México, || J. Valdés y Cueva, || Calle del Refugio núm. 12. || R. Araujo, || Calle de Cadena número 13. || 1884-1885.

Cuatro volúmenes en 4º menor, conteniendo el *Tomo I*, 183 páginas y dos de Indice; el *Tomo II*, 211 y dos de Indice; el *Tomo III*, 204 y dos de Indice; y el *Tomo IV*, 245 y dos de Indice.

Pocas obras mexicanas habrán alcanzado el número de ediciones que *El Periquillo*, y sólo esto demuestra la acogida que ha tenido siempre. Por cuyo motivo seria conveniente hacer de ella una edicion monumental, como merece, con notas crí-

1 Debia de ser *Novena*.

ticas, filológicas é históricas, ilustrando su texto con buenos grabados y cromos, que representaran las interesantes escenas de que abunda la narracion.

El Periquillo Sarniento es una novela profundamente realista y esencialmente nacional. Muchos juicios se han emitido sobre ella; los más, elogiándola con entusiasmo, y los ménos, señalándole defectos que se refieren tan sólo á la forma, de los que se defendió victoriosamente su autor en la bellísima *Apología* que escribió con este fin, el año de 1819.

Pero de todos los análisis que se han escrito y publicado del *Periquillo*, creemos que los más notables son los de los Sres. D. Ignacio M. Altamirano y D. Guillermo Prieto, contenido el primero en las *Revistas Literarias* de aquel eminente literato, y el segundo, en la *Carta* que nos dirigió su autor, á los redactores del periódico *El Liceo Mexicano*, con motivo del número que consagramos á la memoria del *Pensador*.

"La más famosa de esas obras—dice el Sr. Altamirano hablando de las que publicó el *Pensador*—es el *Periquillo*, de la cual es inútil hacer un análisis, porque puede asegurarse, sin exageracion, que no hay un mexicano que no la conozca, aunque no sea más que por las alusiones que hacen frecuentemente á ella nuestras gentes del pueblo, por los apodos que hizo célebres, y por las narraciones que andan en boca de todo el mundo. Lo que sí dirémos, es que el *Pensador* se anticipó á Sué en el estudio de los misterios sociales, y que profundo y sagaz observador, aunque no dotado de una instruccion adelantada, penetró con su héroe á todas partes, para examinar las virtudes y los vicios de la sociedad mexicana, y para pintarla como era ella á principios de este siglo, en un cuadro palpitante, lleno de verdad, y completo, al grado de tener pocos que le igualen. El *Pensador* vivia en una época de fanatismo y de suspicacia; cualquiera idea de libertad, cualquier pensamiento de innovacion, costaba caro. Era el tiempo todavía de los vireyes y de la Inquisicion, y sin embargo,

su novela es una sátira terrible contra aquella sociedad atrasada é ignorante; contra aquel fanatismo; contra aquella esclavitud; contra aquella degradacion del pueblo; contra aquella educacion viciosa y enfermiza; contra aquellos vicios que hubieran consumido la savia de esta nacion jóven, si no hubiese venido á vigorizarla el sacudimiento de la revolucion. El novelista, como un anatómico, muestra las llagas de las clases pobres y de las clases privilegiadas; revela con un valor extraordinario los vicios del clero; muestra los estragos del fanatismo religioso, y las nulidades de la administracion colonial; caricaturiza á los falsos sabios de aquella época y ataca la enseñanza mezquina que se daba entónces; entra á los conventos y sale indignado á revelar sus misterios repugnantes; entra á los tribunales y sale á condenar su venalidad y su ignorancia; entra á las cárceles y sale aterrado de aquel *pandemonium*, del que la justicia pensaba hacer un castigo arrojando á los criminales en él, y del que ellos habian hecho una sentina infame de vicios; sale á los pueblos y se espanta de su barbarie; cruza los caminos y los bosques, y se encuentra con bandidos que causan espanto; por último, desciende á las masas del pueblo infeliz, y se compadece de su miseria y le consuela en sus pesares, haciéndole entrever una esperanza de mejor suerte, y se identifica con él en sus dolores, y llora con él en sus sufrimientos y en su abyeccion. El *Pensador* es un apóstol del pueblo, y por eso éste le ama todavía con ternura, y venera su memoria como la memoria de un amigo querido.

"La moralidad es intachable, y era con el acento de la verdad y de la virtud, con el que moralizaba y consolaba á los desgraciados, y condenaba á los criminales. Aquella obra debia atraerle atroces persecuciones; y en efecto, el fanatismo religioso le lanzó sus anatemas, y la tiranía política le hizo sentar en el banquillo del acusado. Sufrió mucho, comió el pan del pueblo, regado con las lágrimas de la miseria, y bajó á la tumba oscurecido y pobre; pero con la auréola santa de